

El Burro de un Niño

- Narrador:** Nuestra historia se trata de un niño que le gustaban los caballos. Le continuó a pedirle a su papa que le comprara uno. El quería un caballo que el guardaba cada moneda que el obtenía para ayudar a pagar por un caballo. Un día, el creyó que había guardado suficiente dinero y el fue a su padre
- Hijo:** Padre, se que los caballos cuestan mucho, pero creo que tengo suficiente dinero guardado para comprar uno. ¡Mira, ya tengo dos denarios!
- Padre:** Hijo, me alegra saber que tienes dinero pero lamentablemente eso no va a ser suficiente.
- Hijo:** Está bien, voy a seguir trabajando y de verdad me gustan los tipos de caballos que usan los soldados Romanos.
- Padre:** Sigue trabajando hijo, y uno de estos días vas a tener tu propio caballo especial.
- Narrador:** El padre del hijo salió del cuarto pero tuvo una sonrisa misteriosa. De hecho el fue al pueblo para ver los caballos que tenían a la venta. Cuando el llegó el vio un caballo joven que era el tamaño adecuado para su hijo.
- Dueño del Establo:** ¡No, no, éste caballo no está a la venta! Lo siento. Ya no tenemos más caballos a la venta. Ayer el gobernador Romano compró todos los caballos para sus soldados.
- Padre:** O no, mi hijo va a estar decepcionado. Estaba planeando darle un caballo para sus cumpleaños.
- Dueño del Establo:** Amigo su hijo es demasiado joven para tener un caballo como este. Pero deja te digo que tengo un burro que nunca ha sido montado pero si es gentil y se comporta muy bien. Mi propio hijo lo ha cuidado como si fuera un caballo de un soldado Romano. Mi hijo está demasiado ocupado mientras trabaja en los establos del gobernador así que el ya no puede cuidar del burro. Talvez su hijo le gustaría cuidar del burro.
- Padre:** Estoy seguro que si le gustaría.
- Dueño del Establo:** Si está interesado se lo doy sin costo, pero debe estar de acuerdo en llevarse a la madre del burro y que debe cuidar de ella también.
- Padre:** ¡Maravilloso! Yo me los llevo, gracias.
- Narrador:** El padre miró al burrito y sonrió y le habló al animal como si le pudiera entender.
- Padre:** “Hmmm, te ves muy simple pero caray, ¡eres gratis! Vas a ser suficiente para un niño pequeño. Voy a guardar tu primera montada para mi hijo. ¡Vámonos!
- Narrador:** Y con eso el caminó a lado de los burros y fueron a su casa. Cuando el llegó, con orgullo le presentó el burro a su hijo y le explicó como el burro la había pertenecido al hijo del dueño del establo.
- Hijo:** (*Chillando*) ¡Pero padre, no es un caballo! ¿Cómo puedo ser respetado como un jinete con un burro pequeño? La gente famosa no monta los burros.
- Narrador:** El niño se fue con un corazón roto. Su padre se sintió triste y le habló con gentileza al burro.
- Padre:** ¿Cómo puedo hacer que mi hijo te acepte? Eres pequeño y no tienes experiencia. Te ves tímido y te ves demasiado amigable, te ves tan...ay, olvídalos.

Narrador: Luego el amarró los burros en un árbol y entró a su casa. Momentos después el oyó un toque en la puerta y cuando lo abrió, vio a dos hombres. El los dejó entrar y habló con ellos. Cuando se fueron, el tuvo una expresión rara en su cara.

Las horas pasaron cuando de repente su hijo y sus amigos corrieron a su casa. Todos tenían ramas en sus manos y estaban cantando alegremente.

Hijo: ¡Padre ven con nosotros! Todos están en el camino esperando al Rey.

Padre: ¿A qué te refieres con el Rey?

Hijo: Jesús, el Rey, ¿te acuerdas? Está en la puerta y todos están regocijándose. ¡Vámonos para verlo!

Padre: ¡Alabado sea el Señor que El viene! ¡Debemos apurarnos!

Narrador: En el camino todos estaban cantando alabanzas y estaban agitando las ramas. Los niños cantaban en voz alta y todos estaban gritando ...

Todos: ¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

Hijo: ¡Mira padre! ¡Ya casi llega Jesús!

Padre: Hijo, mira bien, Jesús está montado en un pequeño burro!

Hijo: *(Llorando con alegría)* Si padre el Rey está montado en mi propio burro.